

# Resumen de Prensa Comentario de Actualidad

Ramon Boixareu

## Temor por el dólar

(Bo Nielsen, en *Herald Tribune* de 6/11)

Gisele Bündchen es la modelo más rica del mundo, y para seguir ahí Gisele insiste en ser pagada en casi cualquier moneda que no sea el dólar.

Al igual que los inversores multimillonarios Warren Buffet y Bill Gross, Gisele —la supermodelo brasileña de la que el magazín *Forbes* dijo que ganaba más que cualquiera otra en su profesión— se halla en lo más alto de una creciente lista de gente rica que ha llegado a la conclusión de que la divisa USA no puede dejar de devaluarse porque los norteamericanos viven por encima de sus posibilidades.

Cuando Gisela, de 27 años, firmó un contrato en agosto para representar a Pantone, una línea de productos para el cabello, de Procter & Gamble, la modelo pidió, en efecto, ser pagada en euros, según *Veja*, el magazín semanal de mayor tirada en Brasil. También cobrará en euros Gisele por el contrato que firmó el pasado octubre con Dolce & Gabbana para la promoción de la fragancia The One, según publicó *Veja*.

“Los contratos que empiezan ahora son más atractivos porque no sabemos lo que ocurrirá con el dólar”, dijo Patricia, la hermana melliza de Gisele y agente de esta.

[...]

(Carter Dougherty, en *Herald Tribune* de 8/11)

En la jerga del mercado financiero, cuando los tiempos eran malos, *a flight to quality* solía ser sinónimo de *buy dollars*. Esto ya no es así.

Los agentes cambiarios le dieron al dólar USA un buen varapalo el miércoles, cuando situaron la cotización de la divisa norteamericana frente al euro en 1,47, el tipo de cambio más elevado de la reciente historia. El franco suizo subió el mismo día a su máximo en 12 años, mientras la libra esterlina alcanzaba el valor récord en los últimos 26 años.

Otros activos parecían situarse en otro mundo. El oro subió hasta 848 dólares, alcanzando casi el valor máximo a que llegó en 1980. Y el crudo de petróleo se acercó a los cien dólares el barril.

En pocas palabras, los mercados parecieron estar proclamando que cualquier decisión era buena salvo la dirigida a comprar dólares, y venía a ser como una reflexión sobre la falta de confianza en la economía de Estados Unidos, que daba la impresión de no estar en condiciones de superar la crisis provocada por las hipotecas basura.

[...]

(Joanna Slater, en *Wall Street Journal* de 9-11/11)

El curso del dólar alimenta los temores del mercado y los inversores están nerviosos pensando en cuántos males están por llegar.

La combinación de preocupaciones sobre el estado de la economía y los movimientos de los mercados recuerdan los años setenta, cuando Estados Unidos se veía agobiado por la inflación, la recesión y una bolsa convulsa.

Sin embargo, la economía global es muy diferente hoy de lo que era entonces. La inflación, en general, se

halla bajo control. La economía norteamericana, si bien se ha desacelerado, sigue creciendo, aunque los mayores precios de la energía perjudican a los consumidores. Las economías emergentes de Asia avanzan viento en popa.

En cualquier caso, Norteamérica pasa por un mal momento. “Nos hallamos en una coyuntura difícil”, ha dicho el jefe de investigación económica de Goldman Sachs. “El dólar se está comportando últimamente como si el mercado estuviera poniendo a prueba su estatus de moneda de reserva”.

(Nick Godt, en *Wall Street Journal* de 9-11/11)

El dólar bajó después de que el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, pusiera de relieve los riesgos que amenazan el crecimiento y la estabilidad de los precios de Estados Unidos.

En una preparada intervención ante el Congreso, Bernanke dijo que el país se enfrenta con el riesgo, no sólo de un descenso de la construcción de viviendas sino también de un incremento de la inflación y de la desvalorización del dólar.

El dólar ha permanecido bajo presión por las expectativas de que la crisis del mercado de la construcción y los consiguientes problemas crediticios conducirán al banco central a un recorte de los tipos. Una divisa pierde valor cuando los tipos de interés bajan.

Los mercados interpretaron las palabras de Bernanke, lógicamente, en el sentido de que lo más probable es que el banco recorte los tipos de interés, si bien decidieron esperar a que Bernanke se expresara con mayor claridad.

[...]

(Deborah Solomon, en *Wall Street Journal* de 12/11)

El dólar ha bajado un 9,5 por 100 desde que Henry Paulson fue designado secretario del Tesoro, hace dieciséis meses. Su respuesta sobre la divisa ha sido siempre que “lo que interesa a Estados Unidos es un dólar fuerte”.

¿Qué costaría que Paulson y Bernanke —que ha visto cómo el dólar se depreciaba un 11 por 100 desde que accedió a la presidencia de la Reserva Federal, en febrero de 2006— respondieran a la caída del dólar? ¿Y que podrían hacer para detenerla?

El gobierno norteamericano no dispone de muchas opciones. Podría utilizar una retórica más fuerte cuando se refiriera a la moneda. Podría, en combinación con otros afectados, comprar dólares en los mercados de divisas. O podría elevar los tipos de interés, dado que el dinero acude a los países con tipos elevados.

Nadie, en la administración Bush o en la Reserva Federal, ha expresado la más mínima voluntad de actuar en los sentidos indicados, dejando la solución en manos del mercado. El hecho de que la caída del dólar haya sido gradual, ordenada, puede explicar la pasividad de la administración. Por lo demás, un dólar débil le es de gran ayuda a la economía de Estados Unidos, al hacer más atractivos en el extranjero los productos de Norteamérica.

El último movimiento destinado a promover el dólar fue realizado por el Tesoro bajo la presidencia de Clinton, en agosto de 1995.

[...]

(Michael R. Sesit, en *Herald Tribune* de 12/11)

Con el dólar en imparable caída, crece la preocupación de que su debilidad pueda representar el fin del reinado de la moneda norteamericana como instrumento monetario más utilizado en el comercio internacional y como moneda de reserva de los bancos centrales de todo el mundo.

Ahora bien, para frasear a Mark Twain, las noticias sobre la muerte del dólar han sido gravemente exageradas. El dólar debe su posición como la primera divisa internacional a su estatus como refugio en épocas de conflictos, por ausencia de un rival de su estatura, etc. La geopolítica juega también su papel.

Si el dólar cayera de su pedestal, ¿qué moneda podría sustituirle? El más probable candidato, el euro, es ciertamente una moneda muy cotizada, reconocida por los mercados, que cuenta con un banco central respetado, con una gran economía, detrás, valorada en 10,5 billones de dólares.

Sin embargo, el euro tiene algunos inconvenientes: Londres compite con Nueva York como centro financiero, pero Gran Bretaña no es miembro del área euro y nada en un horizonte próximo parece señalar la unidad política de Europa.

[...]

(*The New York Times* y *Herald Tribune* de 13/11. Editorial)

Una súbita y fuerte caída de la moneda significaría un agudo empeoramiento del nivel de vida. Una caída más lenta del dólar significaría un empeoramiento más lento de las formas de vivir. Lo primero sería una calamidad, pero lo segundo es igualmente inaceptable.

Es verdad que un dólar más débil favorece las exportaciones de Estados Unidos y atrae a compradores extranjeros, pero no se puede construir una Norteamérica fuerte sobre esa base.

[...]

(Jo Jonson, desde Nueva Delhi, en *Financial Times* de 17-18/11)

Las supermodelos no son las únicas preocupadas por el valor de sus contratos en dólares. Después de años de obligar a los turistas extranjeros a pagar sus gastos en dólares, siempre que pudieran hacerlo, en sus visitas al Taj Mahal y otros célebres lugares de la India, en adelante se insistirá en que los pagos se realicen en otra moneda inesperadamente fuerte: la rupia.

El Ministerio de Cultura indio adoptó esa medida después de detectar una severa caída del valor en rupias de las ventas de tickets efectuadas en dólares.

Obligados ahora a pagar en rupias, los turistas norteamericanos verán cómo las entradas para las grandes atracciones del país se les encarecen un 30 por 100.

[...]

(Javier Blas, desde Riad, en *Financial Times* de 19/11)

Cuando Rafael Correa, presidente de Ecuador, dijo ayer que la OPEP necesitaba vender su petróleo en "una moneda fuerte", resumió el descontento —ampliamente compartido por otros miembros de la Organización—, expresado con palabras más duras por los representantes de Irán y Venezuela.

"Si seguimos comerciando el petróleo en una moneda débil (el dólar) estamos transfiriendo renta a los países desarrollados", dijo Correa. "Necesitaremos vender más crudo para comprar las mismas mercancías y servicios".

Sin embargo, para otros miembros de la OPEP, particularmente Arabia Saudita, el abandono del dólar podría perjudicar a su economía. Según el representante saudita, el dólar podría "colapsar" si el cartel de los exportadores de petróleo mencionara la debilidad de dicha moneda en el comunicado oficial de la reunión en la cumbre que han estado celebrando los ministros de exteriores del cartel.

[...]

(Ralph Atkins, en *Financial Times* de 23/11)

Hace menos de seis años, cuando los billetes y las monedas del euro se pusieron en circulación, los políticos se esforzaron por prestigiar la nueva moneda. "El euro podría convertirse en divisa de reserva con el mismo estatus que el dólar", decía Hans Eichel, el entonces Ministro de Hacienda alemán.

En aquellos meses, el euro valía menos de 90 céntimos de dólar. Esta semana, el euro vale casi 1,50 dólares propulsado por la posibilidad de que bancos centrales de todo el mundo puedan dejar de acumular más dólares y atesorar euros en su lugar. Los políticos de entonces pueden estar lamentado el éxito de su moneda, en la medida en que su revalorización constituye un freno para las exportaciones de su bloque de países que lo adoptaron como moneda propia. Y por lo que se refiere al euro como moneda de reserva, es probable que una vez que el dólar haya llegado a lo más profundo de su ciclo, la divisa norteamericana recupere el lugar que había conquistado en sus últimos tiempos.

[...]

(Peter Garnham, en *Financial Times* de 24/11)

El dólar cayó hasta cotizar a valores mínimos récord frente al euro y al franco suizo esta semana, mientras aumentaban los rumores de que la Reserva Federal podía verse obligada a recortar los tipos de interés, dados los informes que dan cuenta de la fuerte desaceleración del crecimiento de la economía.

También la libra, que se había mantenido fuerte los últimos años frente al euro, retrocedió apreciablemente ante la probabilidad de que el Banco de Inglaterra deba proceder, también, a una reducción de los tipos.

[...]

(*The Economist* de 1/12. Editorial)

Pánico por el dólar. La ansiedad es inconfundible. Pero esta vez el miedo está motivado por algo más que por unos malos créditos hipotecarios y su pésimo efecto en el mercado crediticio. Estados Unidos puede estar entrando en una recesión y una nueva amenaza hace

cundir la alarma en los mercados: que la caída del dólar se salga de madre.

Una profunda crisis del dólar, unida a la contracción del crédito y a una economía debilitada, sería terrible.

[...]